

Oración de la ESPERANZA en la “noche”

Queremos orar JUNTOS, en comunión con los afectados por la Dana,
y con toda persona que viva en situación de “noche”

Diciembre 2024

Comenzamos poniéndonos en presencia de nuestro Padre-Madre Dios que nos ha engendrado, de su Hijo Jesús que no deja de darnos Vida Resucitada, y del Espíritu Santo que nos envuelve y guía dándonos fortaleza. **Dejamos un tiempo sosegado para poder percibir esta PRESENCIA en el silencio de nuestro corazón.**

Donde hay amor nunca se pierde la Esperanza. Por muchos que sean los problemas y dificultades que nos asalten y amenacen... donde hay amor todo se vence. Allí donde las personas aman gratuitamente, la Esperanza siempre se abre paso para hacer frente a las dificultades, para hacer presente el Reino.



Donde hay amor todo se puede. Por ello, en este momento de oración os invitamos a que **permanezcamos unidos al que es la fuente del AMOR**, y que él nos empape los corazones para ser nosotros fuente de Esperanza a nuestro alrededor.



Durante unos minutos, repite en tu interior, una y otra vez, estos dos versículos, como un mantra. Jesús te los está diciendo personalmente a ti, para que tu corazón se llene de ESPERANZA... porque ÉL ESTÁ EN TI.

Permanece unido a mí, como yo lo estoy a ti. (Jn 15, 4)

Permanece en mi AMOR. (Jn 15, 9)

Ahora que, desde tu silencio, estás UNIDO/A a ÉL, escucha y medita un momento lo que te dice el apóstol San Pablo:
“Que el Dios de la ESPERANZA te llene de Alegría y de Paz en la Fe, para que la ESPERANZA sobreabunde en ti por obra del Espíritu Santo” (Rom 15:13)

Escucha, a modo de oración, esta canción: ➔
Sé mi Luz,
de Ain Karem



Después de escuchar la canción, responde a Jesús con esta oración, dejando luego un tiempo de silencio para hacer tuyas estas palabras:

ERES mi ESPERANZA

A ti, Señor, levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo,
y en el corazón de todo ser humano.

Levanto mis ojos, y me pregunto...
¿de dónde viene mi Esperanza?
La Esperanza me llega a borbotones
de tu inmenso AMOR,
de que no te olvidas nunca de mí.

Mi Esperanza es pronunciar tu nombre.
Mi alegría se llama conocerte,
saber de tu bondad infinita,
más allá de donde alcanza mi razón.

Tú eres una puerta abierta,
una ventana llena de luz.
Cuando los demás me miran,
y me preguntan por qué sigo creyendo,
por qué tú sigues siendo mi Esperanza...

Yo me digo: si te conocieran,
si supieran sólo un poco de ti,
si ellos descubrieran lo que tú me has dado,
sobraría cualquier pregunta,
pues tú eres maravilloso,
acoges siempre mis pies cansados,
mis tinieblas y noches tenebrosas.
Por eso, por todo y por siempre,
tú, Señor, eres mi ESPERANZA.

(La única intención de estas oraciones es que, tras leerlas, te ayuden a crear SILENCIO en tu interior. Te lleven a SILENCIAR tu mente... y ponerte en actitud de ESCUCHA CONTEMPLATIVA, fijos los ojos en ÁQUEL que te HABITA y AMA sin condiciones.)

Ahora lee estas dos oraciones con calma, hazlas tuyas. Déjate llevar por sus palabras, y por todo lo que te sugieren y suscitan. Quédate ahí, acogiéndolo, porque ahí, el Dios que te AMA, te está HABLANDO.

Para no perder la ESPERANZA

Dios de la gracia y de la Vida,
aumenta y fortalece en nosotros la Esperanza;
danos esta virtud de los fuertes,
esta fuerza de los confiados,
este ánimo de los inmovibles.

Haz que sintamos siempre ansia de TI,
que eres cumplimiento infinito del ser,
haz que siempre confiemos en TI
y en tu fidelidad,
haz que, sin vacilación,
nos agarremos siempre a tu poder,
haz que por tu Espíritu que actúa en nosotros,
sintamos ese sentimiento.

Entonces, Señor y Dios nuestro,
tendremos la virtud de la Esperanza.
Entonces podremos acometer animosos,
una y otra vez, la tarea de nuestra vida,
entonces vivirá en nosotros
la gozosa seguridad
de que no trabajamos en balde;
entonces haremos nuestra obra,
y sabremos que,
cuando fallan nuestras fuerzas,
TÚ, Dios omnipotente, operas en nosotros,
por nosotros y sin nosotros,
tu gloria y nuestra salvación eterna,
según tu beneplácito.

Fortalece en nosotros tu Esperanza.
Hijo del Padre,
Cristo que vives en nosotros,
tú eres la Esperanza de nuestra gloria.
Vive en nosotros,
somete nuestra vida a las leyes de tu vida,
haz nuestra vida semejante a la tuya.

Vive tú en nosotros,
ora tú en nosotros,
padece tú en nosotros,
y nada más deseamos.
Porque si a ti te tenemos,
somos ricos.
El que te ha hallado,
ha hallado la fuerza y la victoria de su vida.

K. Rahner

Para abrir camino a la ESPERANZA

En estos instantes,
desde nuestra “noche” particular...
sintiéndonos en comunión contigo, Jesús,
y con todos los que viven en su “noche”,
en su momento de cruz...
Tú, ahora mismo...
nos estás susurrando estas palabras al corazón:

***¡Dichoso quien cuida del pobre y del abatido!
¡Dichoso quien tiende su mano al necesitado!
¡Dichoso quien no sabe negar una ayuda!
¡Dichoso quien sabe amar y comprometerse!
Dichosos los que no temen
arriesgarlo todo por el Reino,
con todo su corazón
y con todas sus fuerzas,
porque tendrán un gran tesoro en el cielo,
que nadie les podrá arrebatar.***

Gracias, Jesús, por estar SIEMPRE con nosotros,
dándonos FUERZA y ÁNIMO,
en los momentos difíciles que vivimos,
sufrimos y afrontamos.

Gracias, Jesús, por estar dándonos tu ESPÍRITU,
tu INSPIRACIÓN y PRESENCIA PROVIDENTE,
para tratar de dar respuesta adecuada
a tantos hermanos y hermanas nuestras,
que sufren desamparadas
en nuestra tierra embarrada.

Gracias, Jesús, por la bendición
de tantas y tantas personas buenas,
que no quedan indiferentes
ante el sufrimiento humano,
y quieren embarrarse
con su prójimo caído y herido,
para levantarlo y devolverle la vida digna
que le ha sido arrebatada.

Gracias, Jesús, porque sabemos,
y estamos convencidos,
de que **todos JUNTOS, y UNIDOS CONTIGO,
PERMANECIENDO en tu AMOR,
podremos abrir CAMINO a la ESPERANZA**
en los corazones donde está perdida.

Podéis ahora dedicar un tiempo largo para hacer oración contemplativa ante un icono de Jesús. Y para terminar este momento de oración, podemos compartir con los que están con nosotros, algo de lo vivido en este espacio de oración, hacer alguna acción de gracias, alguna petición. Y concluir con el Padrenuestro.

(Lo valioso de la oración no es lo que le dices a Jesús, sino lo que ESCUCHAS que Él te dice al corazón... el SILENCIO que se crea en ti. Que este momento te ayude a esto... y produzca sus frutos... “para esto sirve la oración, para que nazcan siempre obras, y más obras..., para tener fuerzas para servir” (Sta. Teresa de Jesús, Séptimas Moradas).